

ANOMALÍAS NATURALES RECURRENTES Y SU IMPACTO EN LA SOCIEDAD LOS LAPROS CRÍTICOS

Lorenzo Huertas V.

Consideraciones previas

En los últimos veinte y cinco años la naturaleza en el Perú y en otras partes del planeta, se ha tornado muy activa, aún está vivo el recuerdo en los pobladores de muchas ciudades de la parte central del Perú y especialmente de Huaraz de el gran terremoto de 1970 que causó doscientas mil víctimas entre muertos, heridos y desaparecidos. Dos años después, se desataron las grandes lluvias que en el norte del Perú se conocen como "Fenómeno El Niño". En esa ocasión el río Saña se desbordó y destruyó el pueblo de Mocupe, hecho que obligó sus pobladores a trasladarse a un sitio más seguro; ese mismo río en 1720 había arrasado la famosa ciudad de Saña. Cuando la gente creía que la naturaleza había calmado su "disfuerzo", el norte peruano, nuevamente se conmovió por la presencia de un "Mega Niño" el más intenso en los últimos doscientos años. Piura fue la región más castigada. Las pérdidas económicas que ocasionó el fenómeno en el Perú, Ecuador y Bolivia según cálculos de Carlos Vera Latorre (1985: 647) llegaron a 3,480, 000,000 dólares. Y como esto fuera poco, casi simultáneamente a la intensa humedad del norte, en el centro y sur del país una gran sequía yermó la tierra y produjo una gran migración hacia la costa. En 1987 un Niño considerado como "Fuerte" afectó la región de Chicama; cinco años después los pluviómetros marcaban el regreso del fenómeno. Epidemias y otras "injurias del tiempo" como el cólera epilogaron este tiempo de desastre.

Lapsos Críticos

"Niños", sequías y terremotos son anomalías recurrentes de data milenaria; en algunas ocasiones se presentan solas, en otras, las sequías aparecen antes o después de un "Niño". La confluencia de esos fenómenos se producen en lapsos de diez, quince o veinte años, y su protagonismo en algunas ocasiones se da en forma secuencial y dentro de un marco regional; en otras su presencia es casi simultánea y sus impactos se dejan sentir en varios regiones del país.

Como ya hemos dicho, esta recurrencia acompaña al hombre desde hace miles de años, ésto ha sido comprobado por los arqueólogos especialmente en los yacimientos prehispánicos de la costa norte, tanto es así que Michael E. Moseley y Robert A. Feldman (1983: 279-286) han denominado a estos tiempos de grandes perturbaciones en México: "Ciclos Radicales de alta variación ambiental". En la historia peruana el registro de estos eventos se encuentran en actas de cabildos y otros períodos de carácter administrativo, en crónicas, relaciones de viajeros, cartas, revistas, periódicos, etc., gracias al estudio secuencial de estos testimonios se ha logrado algunas tipologías sobre todo de el "Niño", además algunos investigadores han elaborado tablas cronológicas que al contrastarlas con referencias de otras anomalías, vale decir sismos, sequías, erupciones volcánicas, etc., desde el siglo XVI al